

El rol que desempeñan las mujeres en la ciencia, a partir del desarrollo infantil psicoanalítico, según la obra *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios* de Jane

Flax

María Paula Sandoval Cárdenas

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofa

Directora

Jennifer Natalia Mendoza Ariza

Magister en Filosofía, UIS

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2024

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la docente y Magíster en Filosofía, Jennifer Natalia Mendoza Ariza por su dedicación, orientación y apoyo invaluable durante todo el proceso de investigación de esta tesis. Su sabiduría, paciencia y compromiso han sido fundamentales para el éxito de este proyecto. Gracias por compartir su experiencia y conocimientos, por motivarme a superar los desafíos y por brindarme la confianza necesaria para alcanzar esta importante meta académica. También, quiero extender mi gratitud a mi familia, mis padres y mis hermanos, por su amor, apoyo constante y sacrificio durante este tiempo en el que transcurrió mi pregrado. Su aliento y comprensión han sido la fuente de fortaleza en cada paso de este camino. Agradezco profundamente su presencia durante los momentos de dedicación y esfuerzo que esta tesis ha exigido. Sin su amor y apoyo, este logro no habría sido posible.

Tabla de Contenido

	Pág
Introducción	6
Capítulo I: La relación entre sujeto- objeto de conocimiento que existe en las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil con enfoque feminista, a partir de la obra escrita por Ann Ferguson titulada <i>Psicoanálisis y feminismo</i> (2003)	11
Capítulo II: Elementos que configuran la relación de las mujeres respecto al pensamiento dominante en la ciencia en la obra de Sandra Harding titulada <i>Ciencia y feminismo</i> (2021).....	21
Capítulo III: Contribución del psicoanálisis al desarrollo de una ciencia feminista en la obra de Jane Flax titulada <i>Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios</i> (1990)	35
Conclusiones.....	45
Referencias.....	52

Resumen

Título: El rol que desempeñan las mujeres en la ciencia, a partir del desarrollo infantil psicoanalítico, según la obra *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios* de Jane Flax.¹

Autor: María Paula Sandoval Cárdenas²

Palabras Clave: Femenino, masculino, racional, epistemología, dominante, exclusión, estereotipo, género.

Descripción: Este trabajo aborda el papel de las mujeres en la ciencia incorporando elementos del psicoanálisis y feminismo. Se parte de la exclusión histórica de las mujeres en la ciencia, para analizar la dinámica entre ciertos factores socioculturales y aquellos conceptos clave presentes en la teoría de las relaciones objetales.

Apoyándose en teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil con enfoque feminista, especialmente en Jane Flax, quien argumenta que el psicoanálisis tradicional tiende a patologizar y reforzar estereotipos de género, en su obra *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios* (1990), la autora brinda un conocimiento de cómo la mujer, debido al estereotipo que tiene de sensible y no racional, es ubicada en campos donde no predomina el hombre, pues es él mismo quien la excluye o hace a un lado de las actividades sociales que él domina.

En diálogo con otras pensadoras, Ann Ferguson, en su obra *Psicoanálisis y feminismo* (2003), analiza elementos entre el psicoanálisis y el feminismo sobre la creación de la identidad femenina y masculina, la teoría de la diferencia de los sexos y de las relaciones objetales.

Asimismo, en su obra *Ciencia y Feminismo* (2021), Sandra Harding brinda un análisis de la marginación de las mujeres en la ciencia, cuestionando la objetividad científica tradicional que ignora sus experiencias. Propone una ciencia inclusiva que valore contribuciones femeninas y sugiere modificaciones para alcanzar la equidad de género en el ámbito científico. Su trabajo presenta un análisis crítico e innovador sobre las desigualdades de género en la ciencia.

Acorde con lo expuesto, se planea estudiar las razones de la exclusión de las mujeres en la ciencia, siguiendo la pregunta orientadora de la investigación: ¿Cuál es el rol que desempeñan las mujeres en la ciencia, a partir del desarrollo infantil psicoanalítico, según la obra *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios* de Jane Flax? Se busca aplicar estas reflexiones destacadas para cuestionar la influencia del hombre dominante en las elecciones académicas y profesionales, aspirando a fomentar un cambio hacia una ciencia más inclusiva y libre de estereotipos de género.

¹ Trabajo de Grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Filosofía. Directora: Jennifer Natalia Mendoza Ariza. Magister en Filosofía.

Abstract

Title: The role of women in science, from psychoanalytic child development, according to Psychoanalysis and Feminism. Fragmentary thoughts by Jane Flax.³

Author: María Paula Sandoval Cárdenas⁴

Key Words: Feminine, masculine, rational, epistemology, dominant, exclusion, stereotype, gender.

Description: This work addresses the role of women in science by incorporating elements of psychoanalysis and feminism. It begins with the historical exclusion of women in science to analyze the dynamics between certain sociocultural factors and key concepts present in object relations theory.

Drawing on psychoanalytic theories of childhood development with a feminist focus, especially Jane Flax's arguments in *Psychoanalysis and Feminism: Fragmentary Thoughts* (1990), the author provides insight into how women, due to the stereotype of being sensitive and irrational, are placed in fields where men do not predominate because men themselves exclude or sideline them from activities they dominate socially.

In dialogue with other thinkers, Ann Ferguson, in her work *Psychoanalysis and Feminism* (2003), analyzes elements between psychoanalysis and feminism regarding the creation of feminine and masculine identity, the theory of sex differences, and object relations.

Similarly, in her work *Science and Feminism* (2021), Sandra Harding provides an analysis of the marginalization of women in science, questioning traditional scientific objectivity that ignores their experiences. She proposes an inclusive science that values female contributions and suggests modifications to achieve gender equity in the scientific field. Her work offers a critical and innovative analysis of gender inequalities in science.

In line with the above, the plan is to study the reasons for the exclusion of women in science, following the guiding question of the research: What role do women play in science, based on psychoanalytic child development, according to Jane Flax's work *Psychoanalysis and Feminism: Fragmentary Thoughts*? The aim is to apply these highlighted reflections to question the influence of the dominant male in academic and professional choices, aiming to promote a change towards a more inclusive science free from gender stereotypes.

³ Degree Work

⁴ Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Philosophy. Director: Jennifer Natalia Mendoza Ariza. Master in Philosophy.

Introducción

En el presente artículo se desarrolla una reflexión en torno al papel en el que se desenvuelven las mujeres en el ámbito científico y la importancia de sus aportes en este mismo campo. Busca presentar los resultados completos de una investigación documental basada en áreas de conocimiento tales como la filosofía, la ciencia y el psicoanálisis, al mostrar su interconexión disciplinar y su influencia. En consecuencia, se recurre a autoras como: Jane Flax en diálogo con Sandra Harding y Ann Ferguson a la luz de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el rol que desempeñan las mujeres en la ciencia, a partir del desarrollo infantil psicoanalítico, según la obra *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, de Jane Flax?

Este trabajo de grado de investigación se introduce en un estudio acerca del rol de las mujeres en el campo científico, pues su metodología se basa en la revisión documental de diversas fuentes de información a partir del enfoque hermenéutico para avanzar en la comprensión de los textos.

Ya que es una revisión documental, el enfoque hermenéutico facilita el análisis de los documentos de manera más profunda. Además, es importante destacar la importancia de situar los textos empleados en la investigación en su contexto histórico y cultural; de esta forma, se pueden comprender los factores contextuales que influyen en la producción y el significado de los textos. Esto implica considerar las circunstancias sociales, políticas y culturales relevantes. Todo esto con el fin de desarrollar los objetivos de la investigación adelantada, a saber: Estudiar la relación entre sujeto-objeto de conocimiento de las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil feminista; establecer los elementos que configuran la relación de las mujeres respecto al pensamiento

dominante en la ciencia; y analizar cómo puede contribuir el psicoanálisis al desarrollo de una ciencia feminista.

Esta investigación requiere un enfoque multidisciplinario por cuanto permite el encuentro de diversas disciplinas tales como la ciencia, en su aspecto más reflexivo al ahondar en los fundamentos epistémicos y discursivos que la configuran, junto con aspectos propios del psicoanálisis y de los estudios de género.

En este sentido, esta disertación implica considerar la exclusión histórica de las mujeres en la ciencia (discurso y prácticas generadoras de conocimiento) desde el análisis acerca de la influencia de las teorías del desarrollo infantil en clave psicoanalítica-feminista respecto al rol de las mujeres en la ciencia. Así, para entender la problemática que existe acerca de la contribución de las mujeres en la ciencia, es fundamental examinar la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento, conexión básica y relevante en las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil con enfoque feminista.

Esta perspectiva posibilita analizar cómo los enfoques tradicionales de género, la relación entre las características “duros” y “blandos” con masculinidad y feminidad, han reforzado e impactado en la creación de roles de género en la ciencia. Por ello, una de las ideas esenciales de esta investigación es subrayar la problemática generada al relacionar las valoraciones de los campos científicos con sus correlaciones binarias o dicotómicas de género, por cuanto se fortalece la idea de que la ciencia es un campo "duro" y "masculino", mientras que las disciplinas más subjetivas se consideran "blandas" y "femeninas". Esta asociación metafórica cae en la sexualización y estigmatización del rol de las mujeres en la ciencia, al restringir su autoridad epistémica y mantener su exclusión.

La importancia y pertinencia de este tema en el aspecto filosófico es esencial, pues no se le ha dado suficiente relevancia a la mujer en la ciencia; además, desde la filosofía podemos abordar esta problemática que nos concierne a todos, pues es relevante no solo descubrir cómo surge el ejercicio científico, también el sujeto que interviene en él. Por lo anterior, la filosofía como disciplina dedicada al conocimiento y al saber, puede y debe aportar en este descubrimiento. Aquí, resalta la confluencia de la filosofía de la ciencia, cuya línea discursiva plasma el conocimiento y las prácticas científicas en el contexto de la reflexión filosófica, pero parece dejar de lado las cuestiones de género que son elementales para saber cómo y de dónde surge ese conocimiento, ya que, como evidenciamos, la cuestión de género si influye en las prácticas científicas.

Por ello, es importante considerar que la ciencia no es solo un saber relacionado a las cuestiones matemáticas o mecánicas, nos debería incumbir el papel que el sujeto del conocimiento desarrolla en el estudio y no solo los resultados. Puesto que, el papel de la ciencia y los avances obtenidos son fundamentales en la historia de la civilización, es por lo cual, como sociedad deberíamos comprender y analizar cómo se ha llegado hasta el nivel de desarrollo actual y bajo qué condiciones los científicos y científicas encuentran la posibilidad de reconocer su aporte, porque para la mujer ha sido un camino difícil y se ha visto enmarcado en cuestiones que la misma sociedad tiene arraigadas, estereotipos que se pueden explicar desde la filosofía, desde el psicoanálisis.

En cuestiones universitarias, la Universidad Industrial de Santander busca mejorar en cuestiones de género y romper ciertas barreras que impiden el progreso en la comunidad universitaria. Como escuela de filosofía, el tema de la mujer científica es pertinente, porque podemos aportar soluciones que busquen reducir la brecha de la mujer en cuanto al conocimiento, ya sea científico o filosófico. El valor pedagógico de esta investigación está enmarcado en el

progreso de materias de feminismo, pero también de manera epistemológica, es decir, la filosofía de la ciencia, la cual es esencial en la carrera de filosofía. Siempre se ve a lo largo de la carrera pensadores filósofos, quienes estuvieron dedicados en gran parte a la ciencia, vemos sus reflexiones y sus ideas en torno a las cuestiones filosóficas del ser humano; pero, es poco frecuente plantearnos por qué ellos son tan relevantes hoy en día y las mujeres no.

En consecuencia, la brecha de género en filosofía también existe y debería abarcarse igualmente desde una labor científica, al poner de manifiesto discusiones concomitantes al estatus epistemológico desde una perspectiva de género. En consecuencia, de cierta manera, se busca romper las paredes que existen entre hombre y mujer respecto a las dificultades que ellas representan cuando se considera su estatus epistemológico y se analizan las condiciones para el reconocimiento de su autoría, con el fin de arrojar luz acerca de la desigualdad de la mujer en el campo científico.

Por otra parte, sí vale la pena señalar que la carrera de Filosofía, ofrecida en la Universidad Industrial de Santander, la cual ha logrado avanzar en las reflexiones propias que admiten perspectivas de género e imparte materias enfocadas al abordaje teórico de los feminismos, pero no analiza mujeres científicas desde un ámbito filosófico de manera específica y central. Por esta razón, se advierte la importancia de incluir temáticamente la vertiente de la filosofía de la ciencia desde una perspectiva feminista para dedicar atención al rol de la mujer.

Acorde con las ideas expuestas, de forma personal, como mujer y como estudiante de Filosofía me parece que el papel retribuido a la mujer siempre se ha visto reducido en diferentes campos, siendo uno de ellos la ciencia. Aunque actualmente la mujer posee más reconocimiento debido a las luchas sociales que ha logrado ganar aún existen ciertos temas los cuales no disponen suficiente relevancia y en mi opinión es el papel de la mujer en la ciencia.

Así, queremos un avance en el campo científico, pero no nos tomamos el tiempo de analizar al sujeto que hace ciencia y cómo ha logrado llegar al lugar dónde se encuentra ahora. Personalmente, considero importante que se impulse este ámbito y se otorgue más relevancia en la escuela de Filosofía UIS, en la filosofía en general y en nuestro entorno, destacando el rol y haciendo lupa en los aportes de la mujer científica, pues ha costado conseguir tales progresos debido a las dificultades históricas y sociales que han existido. Como mujer me parece sumamente importante que para que la sociedad y la ciencia avancen conjuntamente se le dé más relevancia a la mujer en su rol de científica.

Este contexto remarca el debate abierto en esta reflexión, la cual se desplegará en tres grandes momentos:

La relación entre sujeto- objeto de conocimiento que existe en las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil con enfoque feminista, a partir de la obra escrita por Ann Ferguson titulada *Psicoanálisis y feminismo* (2003).

Elementos que configuran la relación de las mujeres respecto al pensamiento dominante en la ciencia en la obra de Sandra Harding titulada *Ciencia y feminismo* (2021).

Contribución del psicoanálisis al desarrollo de una ciencia feminista en la obra de Jane Flax titulada *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios* (1990).

Capítulo I: La relación entre sujeto- objeto de conocimiento que existe en las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil con enfoque feminista, a partir de la obra escrita por Ann Ferguson titulada *Psicoanálisis y feminismo* (2003)

La obra *Psicoanálisis y feminismo* (2003), de Ann Ferguson, es una investigación destacada que examina la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento en el contexto de las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil desde una perspectiva feminista. Este trabajo enfatiza la importancia de una visión interdisciplinaria para comprender cómo el género influye en la construcción del conocimiento en el ámbito del psicoanálisis. Al explorar las convergencias y divergencias entre las teorías psicoanalíticas y el feminismo de Ferguson, se busca comprender la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento en las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil desde una perspectiva feminista.

Para comprender esta relación, es esencial examinar elementos clave de las teorías psicoanalíticas, como los postulados de Sigmund Freud en su ensayo *Sobre la sexualidad femenina* (1931), donde introduce conceptos como el complejo de Edipo y sugiere que los niños desarrollan su identidad de género a través de sus interacciones con los padres. Estos elementos proporcionan un marco importante para entender cómo se forma el conocimiento sobre el desarrollo infantil desde una perspectiva feminista en la obra de Ann Ferguson. Como se puede ver en las siguientes líneas:

En la fase del complejo de Edipo normal encontramos al niño tiernamente prendado del progenitor de sexo contrario, mientras que en la relación con el de igual sexo prevalece la hostilidad. No tropezamos con ninguna dificultad para deducir este resultado en el caso del varoncito. La madre fue su primer objeto de amor; luego, con el refuerzo de sus aspiraciones enamoradas, lo sigue siendo, y a raíz de la intelección más profunda del vínculo entre la madre y el padre, este último no puede menos que devenir un rival. El caso es diverso para la niña pequeña. También la madre fue, por cierto, su primer objeto; ¿cómo halla entonces el camino hasta el padre? ¿Cómo, cuándo y por qué se desase de la madre? (Freud, 1931, p. 227).

Como vemos en la cita anterior, los primeros vínculos del individuo suceden con sus progenitores, que dependen mucho de su género y el de sus padres, pues esto parece ser decisivo a la hora de ver si es una relación de amor u odio/ rivalidad. Esta teoría tradicional se ha visto afectada por prejuicios de género, lo que plantea interrogantes sobre su eficacia y aplicabilidad respecto al entendimiento más completo del desarrollo infantil. S. García Dauder, en su texto titulado *La teoría crítica feminista como correctivo epistémico en psicología* (2019), trae a la conversación a Phyllis Chesler, en su obra *Women and Madness* (1972), quien:

Denunció cómo las mujeres eran categorizadas como mentalmente inestables tanto si se conformaban a los dictados de la feminidad como si se rebelaban a ellos, y cómo los psicólogos y psiquiatras varones habían construido la locura y la feminidad de forma “especular”: “la locura, tanto si aparece en hombres como en mujeres, es o bien la ejecución del rol femenino devaluado o el rechazo total o parcial de los estereotipos de rol de género” (p. 133- 134).

Al considerar la división existente en el psicoanálisis entre las perspectivas sobre el género masculino y femenino, se observa cómo los prejuicios de género influyen en la sociedad y, por extensión, en diversos campos académicos, incluyendo la ciencia. Históricamente dominada por hombres, la ciencia ha sido percibida como un dominio masculino, relegando a las mujeres a roles más sentimentales en lugar de racionales. Este sesgo de género impacta la formación del sujeto y objeto de conocimiento en la ciencia, lo que resulta en la marginación de las mujeres en este campo.

Al explorar el desarrollo infantil desde una perspectiva psicoanalítica, se revela la importancia del género en la formación de la identidad. Conceptos clave como el complejo de Edipo, la identidad de género y la socialización de género son fundamentales en este análisis; por ejemplo, el complejo de Edipo describe cómo los niños desarrollan sentimientos de atracción y

rivalidad hacia sus padres del sexo opuesto y esto influye en la construcción de su identidad de género:

Pero ahora la libido de la niña se desliza -sólo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = hijo- a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer (Freud, 1925, p.274).

Acorde con las líneas anteriores, la identidad de género se basa en gran parte en cómo los niños conciben y se reconocen en cuestiones de género que, en su mayoría, se encuentran afectadas por las normas y expectativas sociales de género. En este orden, Ariel Martínez en su trabajo titulado *Feminismo psicoanalítico norteamericano de finales de siglo XX* potencialidades y limitaciones de los aportes conceptuales de Jessica Benjamin, donde desde esta psicoanalista nos plantea que:

A partir de aquí, Benjamin vuelve sobre algunas de las líneas argumentativas del psicoanálisis con relación a la constitución de la subjetividad. La asimetría que marca la relación entre el *infans* y lo otro/madre, conduce a Benjamin a conceptualizar el desarrollo del *self*, en general, y de la identidad de género, en particular, en términos de dominación-sumisión. Simone de Beauvoir, le permite a nuestra pensadora transversalizar tal proceso desde una perspectiva crítica. Si la dominación es masculina y la sumisión es femenina, la variable género se entrama en el proceso mismo de constitución subjetiva. (...) La dominación, en la versión de Benjamin, constituye un proceso social complejo profundamente entrelazado en la vida familiar, las relaciones sexuales y otras instituciones sociales. Sin embargo, tal proceso sólo puede pensarse a partir de la problemática del reconocimiento que se despliega en todo vínculo intersubjetivo, desde los primeros patrones relacionales entre las instancias parentales y los hijos (Benjamin citada en Martínez, 2016, p. 116).

De acuerdo con lo anterior, la identidad del individuo y sus experiencias sociales, influenciadas por su género, están fuertemente moldeadas por los primeros vínculos afectivos, principalmente con sus padres. La calidad de estas relaciones puede ser determinante para su desarrollo psicológico y emocional a lo largo de la vida, ya que representan la primera instancia en la formación de la personalidad y pueden influir en diversos aspectos de esta.

La teoría de las relaciones objetales, propuesta por Melanie Klein en su obra *Amor, culpa y reparación y otros trabajos* (1990), es crucial en el campo psicoanalítico, ya que arroja luz sobre las dinámicas de las relaciones humanas, incluidas aquellas que se desarrollan en entornos científicos. Según Klein, los primeros vínculos en la vida del individuo ejercen una gran influencia en su desarrollo psicológico y en la formación de su identidad. Esta idea resalta que las relaciones tempranas del ser humano con objetos externos, especialmente con sus progenitores, son fundamentales en la configuración de su personalidad y tienen un impacto significativo en su desarrollo emocional y psicológico en la edad adulta:

He explicado cómo las tempranas fantasías y temores de persecución están conectadas con los pechos hostiles y he desarrollado cómo se despliegan las fantásticas relaciones objetales del bebé. Las primeras experiencias con estímulos displacenteros externos e internos sientan la base para las fantasías sobre objetos hostiles externos e internos y contribuyen en gran parte a la construcción de dichas fantasías (Klein, 1990 p. 298).

Una vez más es muy importante que el niño pueda manejar satisfactoriamente estos sentimientos conflictivos de amor, odio y culpa, que surgen en esta nueva situación. Si los conflictos son insoportables, el niño no puede establecer una relación feliz con su madre y queda abierta una brecha para futuros fracasos en su desarrollo. Deseo mencionar la existencia de depresiones anormales o inesperadas en los bebés, cuya fuente profunda considero que es el fracaso en manejar satisfactoriamente esos conflictos tempranos. (...) Creo que esos sentimientos tienen alcances muy extensos en lo que respecta al futuro bienestar mental del niño, su capacidad de amar y su desarrollo social (Klein, 1990, p. 299).

La internalización de experiencias tempranas en la psique tiene un impacto significativo en cómo los individuos establecen y mantienen relaciones en la adultez, siendo este un aspecto fundamental de la teoría de las relaciones objetales. Sin embargo, el desarrollo psíquico infantil ha sido objeto de crítica debido a su enfoque androcéntrico y universalizado. Autoras feministas como

Nancy Chodorow y Jessica Benjamin han abordado el tema desde una perspectiva de género en el psicoanálisis.

Chodorow destaca la influencia de las relaciones de género en el desarrollo de la psique infantil, sugiriendo que las mujeres, al asumir roles de cuidado y crianza, transmiten la feminidad a través de generaciones, así se influencia en la formación de la identidad de género de sus descendientes. Por su parte, Benjamin, enfatiza el papel de las relaciones intersubjetivas en el desarrollo psíquico y resalta cómo estas contribuyen a la formación de la identidad de género.

En el ámbito de la epistemología feminista, se cuestiona la construcción tradicional del conocimiento que ha sido dirigida por organizaciones patriarcales. Las feministas abogan por una mayor sensibilidad hacia cómo el género y otras identidades influyen en la construcción del conocimiento, buscan desmitificar la ciencia androcéntrica y promover la inclusión de diversas perspectivas en el proceso de generación de conocimiento. Este enfoque feminista y psicoanalítico en el desarrollo de la psique infantil ha impulsado nuevos análisis sobre la influencia de las relaciones de género, tanto en la teoría del conocimiento como en otros campos académicos. Tal como lo dice Ann Ferguson (2003):

Las teorías feministas de la construcción del género basadas en las relaciones objetales han generado estudios sobre la personalidad e identidades masculinas desde teorías masculinas profeministas que también han empezado a teorizar sobre las diferentes masculinidades que crean las diferencias de raza, étnicas y de clase (p. 172).

De acuerdo con la cita anterior, es un error fundamental reducir la construcción del conocimiento únicamente a las características y rasgos considerados masculinos. En contraste, las teorías feministas ofrecen una perspectiva que defiende por una inclusión que permita una diversidad de puntos de vista, lo cual enriquece de manera significativa diversos campos del conocimiento, incluida la ciencia.

En el análisis de la construcción del conocimiento, las feministas critican la tendencia hacia una investigación sesgada de género y promueven una mayor diversidad de voces en el ámbito académico. Se plantean interrogantes acerca de cómo las preconcepciones de género pueden influir en la formulación de preguntas de investigación y en la interpretación de datos, donde se enfatiza la necesidad imperante de considerar las experiencias de las mujeres y de otros grupos marginados en la generación de conocimiento.

Por ejemplo, en su obra *El segundo sexo* (1949), Simone de Beauvoir profundiza en la condición de las mujeres, destaca cómo las construcciones sociales y culturales han perpetuado la opresión femenina y han moldeado el proceso de construcción del conocimiento. Asimismo, Judith Butler, en *El género en disputa* (1990), desafía las categorías tradicionales de género y sexo, promoviendo una concepción más amplia y fluida de las identidades de género y sus expresiones.

Además, Ann Ferguson, en su obra *Psicoanálisis y feminismo* (2003), subraya la importancia de integrar el género y la diversidad de experiencias en la teoría del desarrollo infantil. Ferguson argumenta que las teorías psicoanalíticas tradicionales pueden ser insuficientes al no tener en cuenta las experiencias de género e impulsa una reinterpretación que incorpore estas consideraciones para una comprensión más completa y precisa del desarrollo psicológico infantil:

Por consiguiente, se requiere una nueva teoría sociopsicológica del género que incorpore algunas de las percepciones de los modelos feministas psicoanalíticos clásicos, pero las trascienda. Aun así, el trabajo de las teóricas feministas psicoanalíticas ha sido un inicio indispensable e importante para avanzar hacia esa nueva teoría (p.175).

Así, en la cita anterior se resalta la necesidad de configurar una nueva teoría que permita la emergencia de nuevos enfoques sobre el género en clave feminista y psicoanalítica. Esta perspectiva se complementa con las observaciones de Ferguson en los ejemplos concretos propuestos en su obra acerca de la relación entre el sujeto y el objeto de. Según se observa en el siguiente pasaje:

La identificación con una diversidad de sujetos femeninos que ejemplifican valores conflictivos -por ejemplo, la profesional independiente frente a la madre sacrificada y dependiente- confieren un carácter contradictorio a los imaginarios femeninos y el ideal simbólico de la feminidad se ha complicado, por lo tanto, en las sociedades capitalistas avanzadas. Los hombres poseen imaginarios masculinos análogamente complejos, como están poniendo de manifiesto los estudios sobre la masculinidad. Las mujeres y los hombres que ocupan posiciones subalternas por razones de clase, de racismo y etnicismo institucionalizados también se enfrentan con escisiones y contradicciones en su imaginario, que crean masculinidades y feminidades racializadas, étnicas y de clase (Ferguson, 2003, p. 175).

Ferguson resalta la importancia de reexaminar el proceso de socialización de género y cómo este influye en el desarrollo infantil. Asimismo, subraya la relevancia de considerar las experiencias específicas de niñas y niños al elaborar teorías psicoanalíticas, lo que podría implicar una revisión de conceptos relacionados con el complejo de Edipo y con la identidad de género:

La teoría social psicoanalítica requiere, en efecto, una revisión de este tipo para poder comprender la aparición contemporánea de nuevas identidades sexuales que cuestionan las normas binarias de género; no solo en el caso de las lesbianas y gays, sino también en las identidades bisexuales, transexuales y transgénero de quienes se asumen como tales (*self-identi-fied*) (Ferguson, 2003, p. 174).

En la cita anterior se destaca la importancia de reconsiderar la socialización de género y su influencia en el desarrollo infantil, así como la necesidad de incorporar las experiencias de niñas y niños en la formulación de teorías psicoanalíticas. Se menciona específicamente la idea de una reevaluación de conceptos como el complejo de Edipo y la identidad de género, ya que no permite la diversidad de perspectivas y resulta estigmatizante, pues deja de lado las nuevas identidades sexuales contemporáneas. Además, se señala que la teoría social psicoanalítica requiere una revisión para comprender la aparición contemporánea de nuevas identidades sexuales que desafían las normas binarias de género.

Continuando con el análisis crítico, Ferguson cuestiona la conexión entre sujeto-objeto de conocimiento al centrarse en la formación de la identidad de género y su intervención en el desarrollo infantil:

En Estados Unidos, la teoría queer es un enfoque con vistas a la comprensión del género y la sexualidad que insiste en que la construcción social de la sexualidad a través de una serie de orientaciones sociales estigmatizadas (lesbiana, gay, bisexual y transgénero, sadomasoquista consensual, etc.) se debe interpretar en cierta medida separadamente de la construcción social del género. Deberíamos cuestionar la estigmatización de cualquier forma de identidad sexual que intervenga en prácticas sexuales consensuadas, valorizando esas prácticas no estándar, desviadas. Una política sexual de estas características no se puede subsumir simplemente en las políticas de identidad de género que defienden muchas feministas (2003, p. 173).

En la cita anterior se propone una visión más inclusiva y consciente del género en el campo del desarrollo infantil. Se destaca la importancia de incorporar la perspectiva de la teoría queer que busca separar la construcción social de la sexualidad de la del género. La teoría queer desafía la estigmatización de las identidades sexuales no normativas y promueve la valorización de la diversidad sexual. Se señala una divergencia en la forma de abordar la sexualidad entre la teoría queer y ciertos enfoques feministas, en donde se resalta la necesidad de considerar el género y la diversidad en las teorías del desarrollo para lograr una comprensión más completa y equitativa:

Por mi parte, pienso que debemos modificar la importancia excesiva que concede el psicoanálisis a la construcción de la identidad de género en la primera infancia a fin de contemplar la posibilidad de una modificación de las identidades de género en la edad adulta a través de la pertenencia a lo que yo denomino «comunidades de oposición», esto es, redes de mujeres y/o de hombres que desafían conscientemente las normas de género patriarcales y binarias (Ferguson, 2003, p. 174).

La cita anterior señala una crítica hacia la prioridad que el psicoanálisis concede a la conformación de identidades de género durante la niñez. En su lugar, sugiere la viabilidad de alterar tales identidades en la edad adulta a través de la participación en "comunidades de oposición" que desafían las convenciones de género patriarcales y dicotómicas.

En resumen, *Psicoanálisis y Feminismo* de Ann Ferguson (2003) ofrece una perspectiva esencial sobre la relación entre el sujeto y objeto de conocimiento en las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil desde una óptica feminista. A través de un análisis crítico, Ferguson promueve una reevaluación profunda de las teorías psicoanalíticas tradicionales y respalda una visión más inclusiva y consciente del género en el campo del desarrollo infantil. Este enfoque

interdisciplinario permite comprender cómo el género y la identidad de género influyen en la construcción del conocimiento y en la comprensión del desarrollo infantil.

En la obra de Ferguson, se destaca la crítica a la excesiva influencia del psicoanálisis en la construcción de la identidad de género en la infancia. La autora fomenta una perspectiva que considere la posibilidad de transformaciones en las identidades de género en la edad adulta a través de lo que ella denomina "comunidades de oposición" (p. 174). Estas comunidades desafían conscientemente las normas patriarcales y binarias, abren un espacio para cuestionar los imaginarios de género. Las comunidades de oposición se caracterizan generalmente por ser grupos de individuos, mayoritariamente mujeres y feministas, que se unen en solidaridad para desafiar y combatir las normas patriarcales y las estructuras de poder opresivas. Estos grupos proporcionan espacios de apoyo mutuo, intercambio de ideas y acción colectiva; en paralelo, constituyen entornos donde se cuestionan las narrativas predominantes sobre el género y la sexualidad, y donde se persigue activamente la generación de cambios sociales significativos hacia la igualdad de género y la justicia. La presencia de estas comunidades es fundamental para el movimiento feminista y para el progreso hacia una sociedad más justa y libre de opresión de género.

Ferguson también plantea la importancia de revisar la teoría social psicoanalítica para comprender las nuevas identidades sexuales que desafían las normas binarias, destaca la diversidad más allá de lesbianas y gays. Su llamado a realizar trabajos históricos para deconstruir imaginarios femeninos y masculinos refleja la necesidad de comprender la evolución del movimiento feminista en la sociedad.

Además, la autora argumenta a favor de una nueva teoría sociopsicológica del género que se basa en las percepciones de modelos psicoanalíticos clásicos feministas, pero busca

trascenderlos. Su obra sirve como un punto de partida importante para avanzar hacia esta nueva teoría que refleje la complejidad de las identidades de género en diversas situaciones sociales.

A modo de cierre de este apartado podemos considerar que, dentro del marco de la crítica feminista, se examina la relación entre el sujeto y el objeto en la construcción del conocimiento científico desde una perspectiva que desafía las nociones tradicionales. La crítica feminista pone en duda la objetividad y neutralidad del sujeto científico, argumentando que las estructuras de poder y los sesgos de género influyen en la producción, validación y difusión del conocimiento científico.

Desde esta visión, se plantea que el sujeto científico, históricamente masculino y occidental, tiende a objetivar al objeto de estudio, relegándolo a una posición pasiva y subordinada. Esta dinámica ha perpetuado la invisibilización de las experiencias y perspectivas de género, así como de otras formas de diversidad, en la producción del conocimiento científico.

La crítica feminista aboga por una reconsideración de la relación entre el sujeto y el objeto, promoviendo una perspectiva más relacional y dialógica. Esto implica reconocer la interacción bidireccional entre el sujeto y el objeto de estudio, así como la importancia de la reflexividad y la sensibilidad hacia las posiciones de poder y las múltiples voces involucradas en el proceso de investigación.

Enfáticamente, la crítica feminista busca transformar la forma en que se construye el conocimiento científico, promoviendo la inclusión, la diversidad y la equidad de género en todas las etapas del proceso investigativo.

Capítulo II: Elementos que configuran la relación de las mujeres respecto al pensamiento dominante en la ciencia en la obra de Sandra Harding titulada *Ciencia y feminismo* (2021)

En su libro *Ciencia y feminismo* (2021), Sandra Harding explora la intersección entre las mujeres y el pensamiento predominante en la ciencia. A través de un enfoque crítico, analiza las complejidades de la relación entre las mujeres y la ciencia y ofrece una perspectiva valiosa sobre esta dinámica.

Es por lo anterior que para desarrollar con éxito el objetivo de este apartado se llevarán a cabo los siguientes puntos: A) Relación de las Mujeres con la Ciencia: análisis de la posición de las mujeres en la ciencia, ejemplos de obstáculos enfrentados por las mujeres en la ciencia. B) Conceptos Clave en *Ciencia y feminismo* (2021) de Sandra Harding: identificación de conceptos y argumentos centrales, ejemplos de cómo Sandra Harding aborda la relación de las mujeres con la ciencia.

Para abordar esta sección, es esencial comprender el propósito central de este ensayo que busca identificar y analizar los elementos propios de la relación de las mujeres con el pensamiento predominante en la ciencia, a partir de la obra de Sandra Harding. En este sentido, se explorará la posición de las mujeres en el ámbito científico y se presentarán ejemplos ilustrativos de los desafíos que enfrentan las mujeres en este contexto.

Es relevante destacar que el papel de la mujer científica ha sido históricamente limitado al rol desempeñado por los hombres en este campo. La ciencia, como un campo dominante, se relaciona con el sujeto que también posee dicho dominio, lo que nos lleva a considerar la problemática desde perspectivas sociales, históricas y psicológicas. De acuerdo con esto, la

relación entre el sujeto y el objeto de estudio, conectados a través de la psicología, puede ayudarnos a comprender las razones detrás de la exclusión de la mujer en este ámbito.

En este contexto, es importante examinar la asignación desigual de cualidades como el razonamiento científico, lógico y centrado, que se consideran básicos en los hombres, pero no en las mujeres, quienes suelen ser percibidas como más sentimentales que racionales. Esta percepción lleva a la exclusión de las mujeres en campos como la ciencia, donde prevalece el razonamiento lógico, atribuido tradicionalmente a los hombres. En consecuencia, la ciencia ha estado históricamente asociada con el hombre, ya que el sujeto y el objeto de conocimiento se perciben como poseedores de cualidades similares. Las reflexiones de Fox Keller en su obra *Reflexiones sobre género y ciencia* (1991) pueden complementar esta idea donde nos plantea que:

Cuando apodamos «duras» a las ciencias objetivas en tanto que opuestas a las ramas del conocimiento más blandas (es decir, más subjetivas), implícitamente estamos invocando una metáfora sexual en la que por supuesto «dura» es masculino y «blanda» es femenino. De forma general, los hechos son «duros», los sentimientos «blandos». «Feminización» se ha convertido en sinónimo de sentimentalización. Una mujer que piensa científica u objetivamente está pensando «como un hombre»; a la inversa, el hombre que siga un razonamiento no racional, no científico, está argumentando «como una mujer» (p. 152).

Basándonos en la cita proporcionada, se observa cómo la mujer es categorizada en roles opuestos al razonamiento y la objetividad científica, lo que conlleva a una estigmatización inconsciente del rol femenino de forma negativa, la cual resulta en una reducción de su autoridad epistémica. Fox Keller (1991) nos explica:

Desde bien pronto, incluso en la presencia de modelos de rol no estereotipados, niñas y niños aprenden a identificar las matemáticas y la ciencia como masculinas. «La ciencia», declaraba mi hijo dando tenía cinco años, pasando por alto con toda la confianza el hecho de que su madre fuera mujer y científica, «¡es cosa de hombres!». La identificación entre pensamiento científico y masculinidad está tan profundamente arraigada en la cultura en general que los niños tienen pocas dificultades en internalizarla. Crecen no sólo esperando que los científicos sean hombres sino también percibiendo a los científicos como más «masculinos» que otras profesiones de hombres por ejemplo las dedicadas al arte. Numerosos estudios de masculinidad y feminidad en las profesiones confirman esta observación, y quedan caracterizadas como más

masculinas las ciencias «más duras» así como las ramas «más duras» de cualquier profesión (p. 152).

La cita subraya cómo, incluso con ejemplos de modelos de rol no convencionales, como una madre científica, los niños y las niñas aún tienden a relacionar la ciencia y las matemáticas con la masculinidad desde una edad temprana. Esta asociación arraigada socioculturalmente puede influir en cómo las niñas perciben su propia competencia y su interés en campos STEM⁵. Además, indica cómo esta percepción se extiende más allá de la infancia, pues afecta la percepción general de las profesiones, donde las disciplinas STEM son consideradas más masculinas en comparación con las relacionadas con el arte. Este pensamiento puede restringir las opciones profesionales y contribuir a la desigualdad de género en el ámbito laboral.

Sobre esta diferenciación respecto a la valoración entre femenino y masculino Freud (2016) lo explica así:

Estamos habituados a usar «masculino» y «femenino» también como cualidades anímicas, y de igual modo hemos trasferido el punto de vista de la bisexualidad a la vida anímica. Decimos entonces que un ser humano, sea macho o hembra, se comporta en este punto masculina y en otro femeninamente. Pero pronto verán ustedes que lo hacemos por mera docilidad a la anatomía y a la convención. No es posible dar ningún contenido nuevo a los conceptos de masculino y femenino. Ese distingo no es psicológico; cuando ustedes dicen «masculino», por regla general piensan en «activo», y en «pasivo» cuando dicen «femenino» (p. 106).

Como resultado del prejuicio que vincula lo femenino con la sentimentalización⁶ se parte del supuesto de que la autoridad epistémica de la mujer no es equiparable a la del hombre. Esta

⁵ Las estrategias STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) constituyen un enfoque educativo interdisciplinario que busca cultivar el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad en los estudiantes al combinar conocimientos y habilidades de diversas disciplinas. Su implementación efectiva implica una transformación en la concepción y enseñanza de la educación. (Marín-Ríos, A., Cano-Villa, J. y Mazo-Castañeda, A., 2023).

⁶ Metáforas de Género en la Ciencia: se muestra la manera en que la ciencia se ha visto conectada metafóricamente con adjetivos como "duro" y "masculino", mientras que "blando" y "femenino" se vinculan a las disciplinas más subjetivas. De esta forma, se enfatiza y hace más fuerte la idea de que las mujeres no son aptas en el campo científico, pues se cree que no poseen suficiente objetividad y racionalidad, características que se emparejan tradicionalmente con lo masculino (Harding, 2021).

percepción afecta significativamente al campo científico, donde la participación femenina se ve disminuida:

En lo concerniente a la racionalidad como característica fundamental del conocimiento científico, el imperio de la razón ha sido interpelado por el pensamiento feminista desde varias aristas: por un lado, al develar su identificación con el mundo de lo masculino, ya que la génesis de la racionalidad humana está asociada con las cualidades social y culturalmente asignadas a los hombres, las cuales, por tanto, excluyen los modos de conocimiento y las cualidades consideradas femeninas —vinculadas con la emoción o el sentimiento, vistos como lo opuesto a la razón, e igualmente con el cuerpo— (Falconí Abad, 2022, p.6).

La cita anterior resalta cómo los prejuicios de género y la asociación del femenino con la sentimentalización influyen en la autoridad epistémica de las mujeres en el ámbito científico. Se observa cómo la racionalidad ha sido históricamente ligada al mundo masculino y excluye las cualidades consideradas femeninas. Por lo tanto, se destaca la importancia de cuestionar estos estereotipos de género, no solo debido a su impacto en la participación femenina en la ciencia, sino también por la limitación que imponen a la diversidad de perspectivas en la construcción del conocimiento científico.

En relación con la construcción de este tipo de conocimiento, es crucial estudiar la posición de las mujeres en la ciencia y su relación con este campo. Existen diversos estudios que revelan la desigualdad de género en la representación de las mujeres en diversos campos científicos. Según un estudio realizado en la Universidad Alberto Hurtado de Chile en 2010 por Daniel Leyton, Carmen Luz Sánchez y Pamela Ugalde se arrojaron los siguientes resultados:

En términos de género, los hombres eligen en mucho mayor medida las carreras del área de tecnología (35,3% v/s 4,7%), mientras las mujeres prefieren las carreras de salud, ciencias sociales y administración/comercio, lo cual se traduce finalmente en mayor interés de los hombres hacia carreras científicas (p. 39).

Además, Leyton, Sánchez y Ugalde (2010) nos dicen:

Al agrupar las carreras por tipo, se observa claramente que de parte de los hombres existe mayor interés por estudiar carreras científicas, especialmente por la importancia que éstos les dan a las carreras de tecnología. Específicamente, del total de hombres el

55,4% señala querer seguir una carrera científica, en comparación con el 37,3% de las mujeres (p. 39).

Los resultados de la investigación realizada por Leyton, Sánchez y Ugalde (2010) resaltan una disparidad significativa en la elección de carreras científicas entre hombres y mujeres. Mientras que los hombres muestran un mayor interés en áreas tecnológicas, las mujeres tienden a preferir campos relacionados con la salud, las ciencias sociales y la administración. Esta discrepancia se refleja en una brecha de género en el interés por las carreras científicas, donde el 55,4% de los hombres expresan su deseo de seguir una carrera científica en comparación con el 37,3% de las mujeres. Estos hallazgos subrayan la importancia de abordar las desigualdades de género en la representación y participación en los campos científicos, enfatizando la necesidad de promover la inclusión y equidad de género en la educación y la investigación científica.

Aunque se han registrado algunos progresos con el paso de los años, las mujeres aún enfrentan dificultades para ser reconocidas como participantes en disciplinas y campos como la física, la ingeniería y las ciencias de la computación. Esta disparidad de género se manifiesta en la escasez de mujeres en roles de liderazgo y toma de decisiones, así como en la falta de reconocimiento por sus esfuerzos y contribuciones en diversas ramas científicas. Además, en el estudio realizado por Rodríguez Méndez, Peña Calvo, & García Pérez titulado *Estudio cualitativo de las diferencias de género en la elección de opciones académicas en los estudiantes del bachillerato científico-técnico* (2016) se encontraron barreras estructurales tales como:

1. Las mujeres tienden a concentrarse en roles de docencia, consejería y labores de contención en la universidad, lo que refleja la persistencia de estereotipos de género que limitan sus oportunidades de liderazgo y reconocimiento académico.

2. La maternidad ejerce presión e inseguridad laboral sobre las mujeres académicas, lo que demuestra cómo la responsabilidad familiar-afectiva, asociada principalmente a las mujeres, puede impactar negativamente su avance en la carrera académica.

3. A pesar del discurso de meritocracia en la academia, la imagen del académico ideal sigue estando vinculada a la masculinidad, lo que resulta en evaluaciones académicas que favorecen a los hombres y presentan desventajas para las mujeres.

4. Las mujeres enfrentan desafíos en la productividad científica, incluyendo la obtención de financiamiento para la investigación, la gestión del tiempo académico y la participación en redes profesionales clave, lo que afecta su progreso en la carrera académica.

5. Las barreras estructurales y la estigmatización dentro de las instituciones académicas también afectan a las mujeres, influyendo en la toma de decisiones y perpetuando desigualdades de género en la academia.

Estos factores socioculturales ejercen una gran influencia en las decisiones de carrera de las mujeres en ciencia, ya que los estereotipos de género arraigados en la sociedad y los roles preestablecidos pueden desalentar su participación en campos científicos. También, la falta de modelos femeninos en la ciencia limita el acceso y motivación para ingresar a este ámbito profesional:

No obstante, también se observó la persistencia de claros sesgos de género en la elección de las carreras. Así, para el mismo curso académico, las mujeres fueron amplia mayoría en la rama de Ciencias de la Salud (69.7% del total), de Arte y Humanidades (61.3% del total) y de Ciencias Sociales y Jurídicas (60.7% del total); no obstante, su presencia fue mucho más exigua en la rama de Ingeniería y Arquitectura (25.8% del total). Asimismo, se observó un equilibrio de sexo en lo que respecta a la rama de conocimiento de Ciencias, pues el 51.7% del alumnado es femenino y el 48.3% es masculino (...) Sin lugar a duda, a estos factores personales hay que añadir la influencia ejercida por el contexto social que rodea a los adolescentes. Ellos y ellas observan un mundo marcado por las diferencias de género en las profesiones y este modelado social actúa como un factor que influye en la elección. En este sentido, Sáinz, Meneses y López (2014) concluyen que los estudiantes de secundaria que participaron en su estudio tenían una imagen positiva de los profesionales que se dedicaban al mundo de la tecnología, pero señalaron pocos modelos de rol femeninos en este ámbito

profesional. Para los varones están disponibles muchos más modelos masculinos que han tenido éxito en el campo tecnológico (Rodríguez Méndez, Peña Calvo y García Pérez, 2016, pp. 191-192).

La cita anterior resalta la presencia de sesgos de género en la elección de carreras, evidenciando la baja representación de mujeres en campos como Ingeniería y Arquitectura. Además, enfatiza la influencia del entorno social en la percepción de las adolescentes sobre las profesiones, indicando una escasez de modelos de rol femeninos en ámbitos tecnológicos, lo que puede influir en sus motivaciones hacia esas áreas.

A lo largo de la historia, las mujeres han tenido que hacer frente a importantes obstáculos en el ámbito científico, luchando incansablemente por obtener el reconocimiento y la plena participación en este campo. Aunque se han logrado avances significativos, aún persisten desigualdades en cuanto a la representación, el acceso a posiciones de liderazgo y la equidad salarial en comparación con sus colegas masculinos:

Un estudio del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, denominado “Evaluación de brechas de género en la trayectoria de investigación”, evidenció que las investigadoras en Chile reciben una remuneración un 11% menor en comparación con sus pares masculinos por desempeñar las mismas labores. (...) Jovanka Trebotich, añade que hay brechas que aún faltan por disminuir en el ámbito STEM y que han sido detectadas en el estudio. Se refleja que las investigadoras en Chile publican en promedio menos artículos científicos que los investigadores, junto con el hecho de que el sistema de financiamiento a la investigación científica no trata de igual manera a hombres y mujeres. “Existen diversas barreras que impiden progresar a las mujeres en la carrera de investigación científica. Las investigadoras reciben un salario 11% inferior al de sus colegas hombres teniendo los mismos años de experiencia, productividad científica y adjudicaciones de fondos públicos” (Herrera, 2023).

El análisis anterior resalta la persistencia de desigualdades de género en el ámbito científico, como lo demuestra el estudio, se revela una brecha salarial del 11% entre investigadoras y sus colegas masculinos en Chile. Además, se señala que las mujeres publican menos artículos científicos en promedio y enfrentan desafíos en el acceso al financiamiento para la investigación. Estas barreras sistémicas limitan el avance y el reconocimiento de las mujeres en la ciencia,

subrayando la necesidad urgente de abordar estas disparidades y promover la equidad de género en el campo científico.

En Latinoamérica en países como Colombia estas barreras son muy visibles:

La ausencia de mujeres en la investigación es una deuda histórica en la que el país ha avanzado, pasando de 36% en el 2013 al 38% en 2019. El avance es lento ya que solo se logró aumentar en 2 puntos porcentuales en 6 años. Además, Colombia se sitúa como uno de los países con menor proporción de mujeres investigadoras comparado con América Latina. De acuerdo con el Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OCTS, 2018), el promedio de Latinoamérica y el Caribe en la que la participación femenina en investigación está en 46%, 8 puntos porcentuales por encima del promedio de Colombia. De los 17 países listados, Colombia ocupa el puesto 14, estando solo por encima de Chile, México y Perú (Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana, 2021, pp. 1-2).

La cita anterior destaca la persistente brecha de género en la investigación científica en Colombia, a pesar de algunos progresos. Se evidencia que el país enfrenta desafíos significativos en cuanto a la representación de mujeres en la investigación, lo que lo coloca rezagado en comparación con otros países de América Latina en este aspecto. Estos datos subrayan la urgencia de implementar medidas efectivas para estimular la equidad de género en la investigación científica en Colombia.

Un ejemplo de caso de una mujer en el campo científico que tuvo dificultades por su género es Marie Curie, cuya trayectoria es un ejemplo extraordinario de cómo el talento y la persistencia pueden superar las barreras del prejuicio y la discriminación de género en el ámbito científico. A lo largo de su vida, Curie enfrentó numerosas dificultades debido a su condición de mujer en una época dominada por hombres en la comunidad científica.

A pesar de sus destacadas contribuciones al descubrimiento de la radiactividad y su aplicación en la medicina y la tecnología, Curie fue objeto de críticas y desconfianza por parte de sus colegas científicos debido a su género. Incluso su nominación a la Academia Francesa de Ciencias fue objeto de un boicot debido a una campaña de difamación sexista, lo que demuestra la

profundidad de la discriminación que enfrentó: “Continuó enfrentando una gran oposición de científicos varones en Francia y nunca recibió beneficios económicos significativos por su trabajo. La desigualdad estaba a la orden del día y de poco servía ser una de las más brillantes científicas del momento” (Revista La Mente es Maravillosa, 2021).

No obstante, el legado de Marie Curie va más allá de las dificultades que enfrentó. Sus investigaciones pioneras no solo ampliaron nuestra comprensión de la radiactividad, sino que también sentaron las bases para desarrollos posteriores en medicina nuclear y radioterapia, salvando innumerables vidas y revolucionando el tratamiento del cáncer.

Además, el ejemplo de Curie inspiró a generaciones posteriores de mujeres científicas a perseguir sus aspiraciones y desafiar las expectativas de género en la ciencia. Su valentía y determinación allanaron el camino para que más mujeres ingresaran al campo científico y contribuyeran con sus propias investigaciones y descubrimientos.

En efecto, Marie Curie es un ícono de la ciencia cuyo legado trasciende las dificultades que enfrentó como mujer en un mundo dominado por hombres. Su trabajo ha inspirado a generaciones de mujeres científicas, recordándonos la importancia de desafiar las barreras de género en la búsqueda del conocimiento y la innovación.

En su obra *Ciencia y feminismo* (2021), Sandra Harding ofrece una perspectiva crítica sobre la posición de las mujeres en el ámbito científico. En esta obra, la autora resalta la persistencia de desequilibrios y obstáculos que enfrentan las mujeres en la ciencia. Harding cuestiona la objetividad científica tradicional, argumentando cómo esta ha sido influenciada por estructuras patriarcales que han excluido las experiencias y perspectivas de las mujeres en la producción del conocimiento científico.

Desde la visión de Harding, se evidencia que las mujeres han sido relegadas a roles secundarios o han sido sistemáticamente ignoradas en la historia de la ciencia. Esta exclusión se manifiesta en la falta de reconocimiento de sus contribuciones y en la escasa presencia de mujeres en posiciones de liderazgo científico.

La discriminación de género, los estereotipos arraigados y la ausencia de modelos a seguir representan obstáculos tangibles para las mujeres en el ámbito científico. Estos desafíos limitan su avance y su capacidad de contribuir plenamente al campo científico.

Para comprender un poco mejor esta problemática tomaremos el texto de García Dauder titulado *La teoría crítica feminista como correctivo epistémico en psicología* (2019) donde encontramos varios pasajes que hablan acerca del tema:

Respecto a la exclusión institucional que experimentaron las pioneras, pocos manuales de historia –por no decir ninguno- mencionan que las principales universidades prohibían la presencia de mujeres en sus aulas, que entraban de forma excepcional como “estudiantes especiales” u oyentes, que no reconocían sus doctorados o que ponían todo tipo de trabas para que pudieran desarrollar su carrera profesional desde la academia, sobre todo si se casaban. Como consecuencia, se dio una segregación horizontal en la disciplina: una psicología “pura” desde dentro de la academia, masculinizada y legitimada; y una psicología “aplicada” desde los ámbitos de reforma, feminizada, desprestigiada y excluida de los mecanismos de reconocimiento oficial (García-Dauder, 2019, p. 122).

A los mecanismos institucionales e ideológicos de exclusión se sumaban las barreras subjetivas interiorizadas por las propias mujeres: el dilema matrimonio versus carrera, las demandas del “imperativo familiar” y las negociaciones identitarias entre su identidad de género y su identidad profesional. Como ha señalado Margaret Rossiter (1992), la mujer científica se había construido como una “contradicción en sus propios términos”; puesto que ser mujer y responder a las normas y valores asociados con lo femenino, y ser científica y responder a las masculinizadas normas y valores de la ciencia (objetividad, control y dominio), resultaba en cierta

contradicción en la cual ellas eran concebidas “como mujeres, eran poco científicas; como científicas, “poco mujeres” (p.126).

En cuanto a esta concepción de la mujer científica tenemos de apoyo la obra de Sandra Harding, obra en la cual se desafía la noción tradicional de objetividad científica, se enfatiza la importancia de una perspectiva feminista en la construcción del conocimiento. Así mismo, en su obra destaca la necesidad de una ciencia más inclusiva y se cuestionan los paradigmas existentes que han excluido o minimizado las contribuciones de las mujeres en la ciencia.

En cuanto al papel del feminismo y la ciencia, Sandra Harding afirma en *Ciencia y feminismo* (2021):

«El feminismo afirma también que el género es una categoría fundamental en cuyo ámbito se asignan significado y valor a todas las cosas, una forma de organizar las relaciones sociales humanas. Si considerásemos la ciencia como una actividad plenamente social, empezariamos a comprender las múltiples formas en las que, también ella, se estructura, de acuerdo con las expresiones de género. Todo lo que media entre nosotros y ese proyecto son las teorías del género inadecuadas, los dogmas del empirismo y una importante proporción de lucha política» (p. 57).

De acuerdo con lo anterior, vemos que la estructura psíquica de la mujer se asume de manera negativa, muestra la “sentimentalización” como lo opuesto a la racionalidad. Esto la lleva a una censura en el discurso científico por parte de la autoridad conferida a la creencia de su incapacidad de razonar. Así mismo, se le ha dejado a un lado en un campo del cual debería ser más participativa, pues su papel en la ciencia puede derivar en aportes significativos en el campo disciplinar mismo.

Sandra Harding, en su obra *Ciencia y Feminismo* (2021), se adentra en la compleja relación entre las mujeres y la ciencia, plantea una crítica perspicaz sobre las barreras identitarias que han obstaculizado el acceso, la participación y el reconocimiento de las mujeres en el ámbito científico. A través de su enfoque crítico, Harding ofrece ejemplos paradigmáticos que ilustran las dinámicas

que han marginado a las mujeres en el campo científico y cómo estas dinámicas contribuyen a la construcción de identidades limitadas en este contexto:

Si considerásemos la ciencia como una actividad plenamente social, empezáramos a comprender las múltiples formas en las que, también ella, se estructura, de acuerdo con las expresiones de género. Todo lo que media entre nosotros y ese proyecto son las teorías del género inadecuadas, los dogmas del empirismo y una importante proporción de lucha política (p. 51).

Un caso ejemplar abordado por Harding es el de las mujeres científicas que, a pesar de sus contribuciones significativas, han sido sistemáticamente excluidas de los relatos históricos dominantes. Harding resalta cómo muchas mujeres científicas han enfrentado la invisibilidad y la falta de reconocimiento, lo que socava su legitimidad en el ámbito científico. En este contexto, la autora destaca la importancia de visitar y reconstruir la historia de la ciencia desde una perspectiva feminista, reconociendo y celebrando las contribuciones femeninas que han sido ignoradas:

Un enfoque sostiene que deberíamos intentar sustituir la voz masculina del pasado y del presente de la ciencia por una voz femenina. Deberíamos invertir la valoración de los intereses masculinos y femeninos en la búsqueda del saber y en las formas mismas de buscar el conocimiento, cambiando el signo de la generización de la ciencia. Buscaríamos una ciencia para las mujeres (Harding, 2021, p. 49).

La crítica de Harding se extiende a la configuración identitaria en la ciencia, evidenciando cómo las estructuras patriarcales han moldeado una imagen del científico que, en su mayoría, excluye la experiencia y la perspectiva de las mujeres:

Los estudios sobre la igualdad se centran en el género individual: cómo se produce la discriminación contra las mujeres en la estructura social de la empresa científica, y en los obstáculos que la organización científica y la socialización del género femenino provocan con respecto al ingreso y permanencia de las mujeres en ese ámbito. Estos estudios explican la reducida representación femenina en los cursos, laboratorios, sociedades y publicaciones científicas, en relación con estos factores; y critican las características de la identidad y de la conducta femeninas, estimuladas por nuestra cultura, que operan en contra de la motivación o de la adquisición de las destrezas necesarias para dedicarse a la ciencia, en el caso de las niñas y de las mujeres (p. 48).

La construcción de una identidad científica masculinizada ha contribuido a perpetuar estereotipos de género y a limitar la diversidad en la práctica y la representación científica. Harding desafía este modelo hegemónico al destacar la necesidad de reconocer y valorar diversas identidades científicas, tanto la de las mujeres como las de otros grupos marginados.

La autora también examina las barreras sistémicas que han obstaculizado el acceso y la participación de las mujeres en la ciencia. Desde la falta de representación en posiciones de liderazgo hasta la persistente brecha salarial, Harding pone de relieve las estructuras que perpetúan la desigualdad de género en la esfera científica. Ejemplifica con casos concretos donde las mujeres se han visto limitadas en sus oportunidades y han enfrentado discriminación, evidenciando la necesidad urgente de abordar estas barreras sistémicas para lograr una ciencia más inclusiva y equitativa. Sobre este aspecto, Harding propone los textos de Margaret Rossiter, titulado *Women Scientists in America* (1982) y Jonathan R. Cole, denominado *Fair Science: Women in the Scientific Community* (1979) y dice respecto a este tema que:

Las estudiosas y estudiosos contemporáneos del papel de las mujeres en la ciencia hacen dos observaciones interesantes respecto a la lógica de ese "territorio psíquico de imágenes y estereotipos sexuales" señalado por ROSSITER. En la revisión de estudios sobre las razones por las que existen muchas menos mujeres que hombres que opten por una educación y una carrera científicas puras, efectuada por Michele ALDRICH, se pone de manifiesto que los efectos de los estereotipos de género, que comienzan en la cuna y van acumulándose en la infancia, la adolescencia y la edad adulta, desaniman sistemáticamente a las mujeres y estimulan a los hombres respecto a la adquisición de las formas de pensamiento y los tipos de actividad motriz necesarios para desenvolverse en los trabajos científico, matemático y de ingeniería. La bibliografía muestra que estos tipos de pensamiento y de actividad motriz se presentan a niños y niñas y a personas adultas como destrezas que necesitan los hombres en su vida adulta —con independencia de su ocupación real—, con el fin de convertirse en hombres y seguir siéndolo, mientras que, para las niñas, no sólo son inútiles para su vida adulta, sino que van en detrimento de la percepción que los demás tengan de ellas en cuanto personas femeninas (p. 56).

La cita anterior resalta cómo desde una edad temprana se introducen roles y estereotipos de género que desalientan a las niñas de elegir carreras científicas. Mientras se espera que los niños desarrollen habilidades relevantes para la ciencia, a las niñas se les sugiere que esas habilidades

son irrelevantes o incluso perjudiciales para su identidad femenina. Esta percepción negativa y masculinizada desde la infancia influye en las decisiones futuras de las mujeres respecto a su participación en campos científicos, evidenciando la persistencia de barreras de género en la ciencia.

La crítica de Harding no solo se enfoca en señalar las desigualdades existentes, sino que propone un cambio paradigmático en la manera en la cual se conceptualiza y practica la ciencia. Su enfoque feminista invita a cuestionar las estructuras dominantes y a reconceptualizar la ciencia desde perspectivas más inclusivas y diversas:

Por último, el feminismo también busca la unidad del saber combinando el conocimiento moral y político con el empírico. Y procura unificar el conocimiento del corazón y por el corazón con el que se consigue mediante y sobre el cerebro y la mano. Considera que la investigación no sólo comprende la observación mecánica de la naturaleza y de los otros, sino la intervención de la iluminación política y moral "sin la cual no pueden descubrirse los secretos de la naturaleza" (p. 208).

Propone la integración de múltiples voces y enfoques, en tanto reconoce que una ciencia verdaderamente transformadora debe ser reflexiva, ética y sensible a las complejidades de la identidad.

En resumen, Sandra Harding, a través de su obra *Ciencia y Feminismo* (2021), ofrece ejemplos concretos que ilustran las barreras identitarias que han afectado a las mujeres en la ciencia. Su crítica perspicaz revela las desigualdades existentes, también propone una reconfiguración profunda de la ciencia, en la cual se estimula por la inclusión, la diversidad y la equidad en todas sus dimensiones.

Capítulo III: Contribución del psicoanálisis al desarrollo de una ciencia feminista en la obra de Jane Flax titulada *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios* (1990)⁷

La integración del psicoanálisis en la ciencia feminista emerge como un paso crucial para redefinir la relación sujeto-objeto en la investigación, desencadenando un giro crítico hacia una comprensión más holística y emancipadora. Este enfoque desafía las normativas patriarcales arraigadas en la ciencia, además promete abrir nuevas avenidas para la reflexión crítica y la transformación social.

Dado que el propósito central de este ensayo es analizar minuciosamente la contribución potencial del psicoanálisis al desarrollo de una ciencia feminista, con un enfoque particular en la obra paradigmática de Jane Flax, *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios* (1990). En este contexto, se busca desentrañar cómo Flax aborda y amplía la relación entre el psicoanálisis y la ciencia feminista, donde promueve así una visión más rica y compleja de la experiencia de género:

Ambos modos de pensamiento apelan a nociones sobre la razón, la ciencia y la objetividad que los filósofos posmodernos han deconstruido por completo y de forma efectiva. Por ejemplo, la noción de que existe un punto de vista feminista que es más cierto y no sólo diferente del anterior masculino parece basarse en muchos presupuestos apropiados de forma acrítica del pensamiento ilustrado. Entre ellas se encuentra el optimismo de que la gente puede identificar sus «intereses» y actuar racionalmente según ellos, y que la realidad tiene una estructura que una razón más perfecta o menos «parcial» puede retratar de modo más adecuado (pp. 369- 370).

La cita anterior desafía las bases epistemológicas de las teorías feministas y del psicoanálisis desde una perspectiva posmoderna. Al poner en tela de juicio las nociones

⁷ El Psicoanálisis y su influencia en la ciencia: se destaca la importancia del psicoanálisis, en específico la obra de Freud, respecto a la creación de la identidad que ha servido para naturalizar el sometimiento de las mujeres en la sociedad. Se resalta la forma en que las estructuras psíquicas asociadas a las mujeres han reforzado su exclusión en disciplinas que son dominadas por los hombres, tales como la ciencia (Freud, S, 1931).

tradicionales de razón, ciencia y objetividad, nos invita a reflexionar sobre cómo se construyen y validan diferentes perspectivas en los ámbitos académico y social; aunque pueda generar controversia, este tipo de análisis crítico es fundamental para el progreso y la evolución del pensamiento en campos como el feminismo y el psicoanálisis, por cuanto fomenta un diálogo más enriquecedor y una comprensión más profunda de las complejidades del conocimiento humano.

En este punto es crucial examinar el alcance del psicoanálisis en las teorías feministas y cómo podría articularse con la ciencia. La justificación de incorporar el psicoanálisis en la ciencia feminista radica en su capacidad única para explorar las dimensiones psicológicas y subjetivas de la experiencia humana. Al ir más allá de las estructuras sociopolíticas, el psicoanálisis permite sumergirse profundamente en las complejidades de la subjetividad para revelar cómo las construcciones sociales influyen en la formación de identidades de género.

La obra de Jane Flax, *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios* (1990), nos explica mejor la relación del psicoanálisis que postuló Freud con el problema de las mujeres en la sociedad y en la ciencia, acerca de lo cual señala: “(...) a través de esta estructura en la que se constituye el sujeto, Freud describe los efectos del patriarcado como un sistema jerárquico que coloca a las mujeres en una posición de sumisión y de mayor predisposición a la neurosis” (p. 33). La idea presentada revela cómo la estructura psíquica asignada a hombres y mujeres tiene repercusiones tangibles en la sociedad. Particularmente, la sumisión asociada a las mujeres las coloca en una posición de desventaja en áreas donde predominan los hombres, como se demostrará más adelante, especialmente en el ámbito científico.

La aplicación del psicoanálisis en el análisis de roles de género internalizados y la comprensión de la formación de identidades de género durante el desarrollo individual ofrece una perspectiva valiosa para explorar las complejas interacciones entre la psique y las estructuras

sociales. Al examinar las dinámicas familiares, este enfoque proporciona una lente única para comprender cómo se perpetúan y transmiten las normas de género.

El enfoque feminista y psicoanalítico en el desarrollo psíquico de la infancia ha generado nuevos análisis críticos sobre la influencia de las relaciones de género. Se ha investigado cómo los procesos psíquicos intervienen en la formación de la identidad de género del infante. Sin embargo, la contribución femenina en la ciencia ha sido históricamente reducida debido a las barreras de género y los estereotipos que influyen negativamente, como el estereotipo de género en los roles familiares que asigna a la mujer el papel de cuidadora principal y al hombre el de proveedor principal. Estos estereotipos pueden limitar las opciones de carrera y las aspiraciones de los individuos según su género.

A pesar de estos desafíos, las autoras feministas han destacado la importancia de superar las brechas de género para fomentar un desarrollo psíquico saludable en los niños y las niñas. La presencia de mujeres en roles científicos y tecnológicos puede desafiar los estereotipos al demostrar a los infantes la diversidad de opciones disponibles, esto fomenta la confianza y el estímulo en su propio potencial en campos científicos. Por lo tanto, exponer a las niñas a ejemplos de mujeres científicas promueve la confianza en sí mismas y la percepción positiva de sus propias habilidades, independientemente de su género.

Un ejemplo de esto se halla en el caso de una mujer que promueve esto Emily Calandrelli es una destacada figura en la promoción de la ciencia y la igualdad de género en campos STEM, quien cuenta con una sólida formación académica que incluye una licenciatura en Ingeniería Mecánica y Aeroespacial de la Universidad de Virginia Tech y una maestría en Aeronáutica y Astronáutica del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), ha dejado su huella en la

industria como ingeniera en empresas líderes como SpaceX y Blue Origin, participando en proyectos relacionados con cohetes y vehículos espaciales.

Sin embargo, su impacto va más allá de los confines de la ingeniería. Calandrelli es conocida por su labor como divulgadora científica y personalidad televisiva. Su participación en la serie educativa "Xploration Outer Space" y como presentadora del programa "Emily's Wonder Lab" en Netflix ha acercado la ciencia y la exploración espacial a un público amplio y diverso:

Con nueve meses de embarazo en *Emily's Wonder Lab*, la lugareña de West Virginia puede redefinir cómo "se ve" un científico. Esta representación es cada vez más importante en la lucha por cerrar la brecha de género en STEM, sobre todo porque el programa está dirigido a un público más joven (Ichi.pro, 2020).

Además de su trabajo en televisión, Calandrelli es una defensora apasionada de la educación STEM. Se ha involucrado en numerosas actividades de divulgación, desde charlas en escuelas hasta eventos públicos, donde comparte su entusiasmo por la ciencia con niños y jóvenes. Su serie de libros "Ada Lace", dirigida a niños y niñas pequeños, ofrece una introducción al mundo de la ciencia y la tecnología, inspirando a la próxima generación de científicos y exploradores espaciales.

El enfoque accesible y entretenido de Calandrelli ha hecho que la ciencia sea más accesible y emocionante para audiencias de todas las edades. Su dedicación a la divulgación científica y la promoción de la igualdad de género en STEM la convierte en una figura destacada en este campo, dejando un legado duradero en la comunidad científica y educativa.

El caso de Emily Calandrelli demuestra cómo las mujeres pueden destacarse en campos como la ingeniería y la divulgación científica, pues desafía estereotipos de género y promoviendo la igualdad en STEM. Su trabajo inspira a otras mujeres y niñas a seguir carreras en ciencia y tecnología; además, su compromiso con la educación STEM ayuda a hacer estos campos más accesibles y relevantes para todas las personas, independientemente de su género. En efecto,

Calandrelli es un ejemplo poderoso de cómo las mujeres pueden tener un impacto significativo en la ciencia y cómo su presencia es fundamental para promover la equidad de género en estos campos.

Por casos como el anterior las teorías feministas buscan establecer una educación libre de brechas y sesgos de género en la ciencia, fomentando una perspectiva inclusiva desde la infancia y desafiando los estereotipos de género. Esto crea espacios de conocimiento que promueven la igualdad y la participación autónoma de todos los géneros.

En este sentido, el enfoque feminista en el desarrollo infantil resalta la importancia de dejar atrás los estereotipos de género en la ciencia, lo que contribuye al desarrollo saludable de la psique de los niños y los motiva a cultivar sus habilidades sin importar su género.

Un ejemplo concreto de aplicación de estos principios se encuentra en las estrategias STEM, diseñadas para abordar la disparidad de género en campos como la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Aunque las mujeres han progresado en estas áreas, todavía enfrentan desafíos en términos de representación, acceso y reconocimiento.

Las estrategias STEM, en conjunto con el psicoanálisis y el feminismo, analizan las desigualdades de género en estos campos considerando tanto los aspectos psicológicos como las estructuras sociales. Esto incluye:

1. Análisis de roles de género internalizados: Se busca comprender cómo se internalizan y refuerzan los roles de género en la psique individual, lo que a menudo limita la participación de las mujeres en STEM.
2. Comprensión de las dinámicas familiares: Se utiliza el psicoanálisis para analizar cómo se transmiten y perpetúan las normas de género a través de las dinámicas familiares, identificando cómo estas afectan las aspiraciones de las mujeres en STEM.
3. Crítica a las estructuras de poder: Se cuestionan las estructuras de poder y las brechas de género en STEM, promoviendo la igualdad a través de estrategias que abordan barreras y estereotipos de género en estos campos.
4. Promoción de la inclusión y la diversidad: Se reconoce la importancia de la inclusión y la diversidad en STEM, lo que se refleja en estrategias para crear un entorno más equitativo que fomente la participación y el éxito de las mujeres (Revista de El Colegio de San Luis, Arredondo, Vázquez y Velázquez, 2019).

Se observa que las estrategias STEM, articuladas con la crítica procedente de la mirada provista por el psicoanálisis y el feminismo, buscan abordar las desigualdades de género en estos campos desde una perspectiva integral, promoviendo la igualdad de género y la participación plena de las mujeres.

Por su parte, la obra de Jane Flax ofrece una perspectiva crítica y reflexiva sobre la contribución del psicoanálisis en el contexto de las teorías feministas y las filosofías postmodernas. Su enfoque se caracteriza por resistir la imposición de nuevos paradigmas o verdades definitivas, fomenta un diálogo fluido que permite abordar los complejos procesos de búsqueda de explicaciones en la realidad humana y social.

Flax reconoce la incertidumbre como un valor esencial para la construcción de nuevos caminos en la historia de la humanidad, estructurando su obra en torno a tres voces principales: el psicoanálisis, las teorías feministas y las filosofías postmodernas. Destaca la importancia de este enfoque en la protección contra los riesgos del dogmatismo y la necesidad de reconocer la ambigüedad como una herramienta valiosa para comprender las complejidades psicodinámicas y de género.

En su obra, Flax se posiciona críticamente frente a las interpretaciones freudianas tradicionales; en este ejercicio crítico, la autora incorpora las perspectivas de destacadas teóricas feministas como Nancy Chodorow y Juliet Mitchell, con el fin de cuestionar las concepciones tradicionales sobre la identidad y el género. Flax se adentra en debates en torno a la envidia del pene y la formación de identidades, evidencia las restricciones y contradicciones inherentes al psicoanálisis. Desafía la noción de la "envidia del pene" y promueve una revisión crítica de las teorías que perpetúan estereotipos y limitaciones para las mujeres. Además, Flax propone reconocer la ambigüedad y la incertidumbre como herramientas valiosas para comprender las

complejidades psicodinámicas y de género. Argumenta que su aplicación universal simplifica en exceso la diversidad de experiencias y la formación de identidades de género.

La autora subraya que la teoría de la envidia del pene no considera las diferencias individuales ni el contexto sociohistórico en el cual se desarrollan las identidades de género. En cambio, se promueve un enfoque más contextualizado que reconozca la complejidad de las experiencias de género y evite la simplificación inherente a la visión freudiana tradicional:

En la explicación freudiana, las mujeres también sufren de una herida fundamental e irreversible en su narcisismo. No están castradas sólo en la fantasía, sino en la realidad, y la consecuencia inevitable de esta castración es la envidia hacia el pene. Menos uno, todos los intentos posteriores de las mujeres por compensar esta herida narcisista (es decir, sus esfuerzos por lograr una carrera) están condenados al fracaso (Flax, 1990, p. 163).

En su debate con otras teóricas feministas como Nancy Chodorow y Juliet Mitchell, Flax destaca cómo cada una crítica las teorías freudianas desde perspectivas diferentes. Chodorow se enfoca en la socialización de género en la infancia y su influencia en la formación de la identidad femenina, mientras que Mitchell examina las construcciones culturales de la feminidad y la masculinidad:

La opinión de que la teoría freudiana debe leerse como una explicación del desarrollo psicológico que tiene su origen en las relaciones patriarcales y no en la biología, es la contribución más importante de Mitchell a los análisis feministas de la psicodinámica. Pero su obra se ve perjudicada por una rígida insistencia en la más ortodoxa y acritica aceptación de la reconstrucción lacaniana de todo concepto freudiano importante. No considera los efectos sistemáticos de la parcialidad hacia el género de estas teorías o que incluso los conceptos supuestamente «neutrales» puedan estar ligados al género o ser diferenciados por éste. No reconoce el discurso en marcha entre los psicoanalistas para calibrar si son aceptables la teoría freudiana y su interpretación lacaniana o los desarrollos postfreudianos alternativos dentro del psicoanálisis, como la teoría de las relaciones de objeto. El inconsciente existe para Mitchell (como para Lacan) como una estructura corpórea fuera de la historia y las relaciones sociales. A pesar de recalcar la importancia de la sexualidad y la fantasía dentro de la teoría psicoanalítica, también reduce el inconsciente a una serie de estructuras, signos y símbolos (Flax, 1990, pp. 270-271).

Flax emplea este debate como una oportunidad para subrayar la necesidad de considerar las particularidades individuales y las complejidades contextuales al tratar las temáticas de género

desde una perspectiva psicoanalítica y feminista. Su propósito es enriquecer el espectro teórico y fomentar una comprensión más detallada de las vivencias de género, distanciándose de las explicaciones simplistas y generalizadas que suelen caracterizar algunas interpretaciones tradicionales dentro del ámbito psicoanalítico:

Quizás la «realidad» pueda tener «una» estructura sólo desde la perspectiva falsamente universalizadora del grupo dominante. Quizás sólo en la medida en que una persona o grupo pueda dominar el conjunto, pueda parecer que la «realidad» está gobernada por un conjunto de reglas, estar constituida por un conjunto privilegiado de relaciones sociales o ser contada por un «relato». En la construcción de las teorías, si se siguen criterios de mezquindad o simplicidad, puede llegarse a la supresión o negación de las experiencias del otro (o los otros). Preferir tales criterios también puede reflejar un deseo de mantener fuera a los demás (p. 87).

La cita anterior plantea la idea de que el conocimiento científico puede estar influenciado por las perspectivas dominantes, lo que puede llevar a la exclusión de las experiencias de grupos marginados, como las mujeres. Esto genera un debate sobre cómo el discurso científico a menudo pasa por alto las voces y vivencias de aquellos que no encajan en el paradigma predominante, lo que perpetúa la exclusión y la marginalización en la ciencia y la sociedad en general. En consecuencia, destaca la importancia de reconocer y valorar la diversidad de experiencias y perspectivas para lograr una comprensión más completa y justa de la realidad.

En la tercera sección, Flax se sumerge en los discursos sobre el género, resaltando la influencia del pensamiento de Simone de Beauvoir y desafiando las narrativas centradas en perspectivas masculinas dominantes. Explora las voces de mujeres consideradas "las otras" y enfatiza el papel del feminismo en la formulación de nuevas concepciones sobre la maternidad, la crianza y los roles de género. A través de un análisis crítico y reflexivo, Flax identifica tanto las áreas de acuerdo como las discrepancias entre las diversas corrientes feministas y su relación con las teorías psicoanalíticas. Entre ellas:

Convergencia: Ambas corrientes reconocen el impacto del género en la configuración de la identidad y la subjetividad de las personas. Por ejemplo, tanto el feminismo como el psicoanálisis pueden coincidir en que las normas y expectativas de género ejercen una influencia significativa en la formación de la identidad y en el desarrollo psíquico de los individuos:

Utilizando diversas estructuras psicoanalíticas, algunas teóricas feministas comenzaron a sostener que los conciertos para la crianza de los niños son elementos centrales en la construcción de la identidad de género y el yo, y en el origen y repetición de las relaciones de género de dominio masculino. Además, las consecuencias de la crianza contemporánea de los niños (ligada al género) se extienden a casi todos los aspectos de la vida social, moldeando profundamente el carácter de las relaciones de poder, el conocimiento y la economía. Los análisis feministas sobre los conciertos para criar a los niños (en especial las relaciones madre-hijo) han sido muy importantes en el desarrollo de la teorización feminista. La exploración en curso de estas relaciones y su significado dentro del yo y la vida social ha sido muy productiva (Flax, 1990, p. 269).

La cita hace énfasis en cómo tanto el feminismo como el psicoanálisis reconocen la influencia del género en la formación de la identidad y la subjetividad. Se destaca que ambos enfoques coinciden en que las normas y expectativas de género tienen un impacto significativo en el desarrollo psíquico de las personas. Por ejemplo, desde el psicoanálisis, se exploran las relaciones madre-hijo como elementos centrales en la construcción de la identidad de género y en la reproducción de las relaciones de dominio masculino. Esta convergencia entre el feminismo y el psicoanálisis en el análisis de las estructuras de crianza y su influencia en la vida social muestra cómo ambos campos aportan a la comprensión de la interacción entre género, identidad y poder.

Discrepancia: Algunas corrientes feministas pueden priorizar la autonomía y la agencia sexual de las mujeres, mientras que el psicoanálisis puede examinar la sexualidad femenina a través de lentes psicodinámicas que incorporan conceptos como la envidia del pene y la identificación con el padre. Por ejemplo, mientras que algunas corrientes feministas fomentan la exploración y expresión liberada de la sexualidad femenina, el enfoque tradicional del

psicoanálisis puede analizar la sexualidad femenina desde una perspectiva más orientada hacia conflictos psíquicos y etapas del desarrollo.

La obra culmina explorando los nexos entre las teorías feministas de la diferencia y pensadores postmodernos como Lyotard, Derrida, Foucault y Rorty. Flax analiza las consecuencias epistemológicas y sociopolíticas de los discursos postmodernos, situando al sujeto del conocimiento en los límites de dichos discursos. En la síntesis de cierre, la autora destaca la necesidad de prolongar las conversaciones entre las diversas vertientes teóricas, enfatizando el carácter abierto y dinámico de su pensamiento.

Esto se relaciona con nuestra idea principal al explorar los vínculos entre las teorías feministas y pensadores postmodernos, analizando las implicaciones de los discursos postmodernos en la construcción del conocimiento y resaltando la importancia de prolongar el diálogo entre diversas corrientes teóricas. Refleja una perspectiva interdisciplinaria que aborda la complejidad de la identidad de género y la participación de las mujeres en la ciencia desde múltiples ángulos teóricos.

Acorde con los planteamientos rastreados, la obra de Flax contribuye al diálogo entre el psicoanálisis, la mujer en la ciencia y el feminismo al analizar las intersecciones entre las teorías feministas y el pensamiento postmoderno, explorar las implicaciones epistemológicas y sociopolíticas de estos discursos. Además, resalta la importancia de mantener conversaciones abiertas y dinámicas entre diversas vertientes teóricas; en consecuencia, su enfoque crítico y reflexivo promueve una comprensión más amplia y compleja de la identidad de género y la participación de las mujeres en la ciencia, lo que contribuye a enriquecer el debate y fomentar la colaboración interdisciplinaria en este campo.

En síntesis, la obra de Jane Flax no solo identifica las perspectivas del psicoanálisis en el contexto de las teorías feministas y postmodernas, sino que también las desarrolla críticamente, proponiendo una visión que valora la ambigüedad y la incertidumbre como elementos esenciales en la comprensión de la realidad humano-social.

Conclusiones

Acorde con los aspectos enfatizados al llevar a cabo el ejercicio de indagación avanzado en las páginas antecedentes, ahora se presentan los hallazgos interpretativos considerados relevantes. Así, la obra de Ann Ferguson, *Psicoanálisis y Feminismo* (2003), ofrece una valiosa contribución al examinar la intersección entre las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil y el feminismo. A través de su análisis, Ferguson revela cómo las nociones tradicionales de identidad de género en la infancia han sido limitadas por una sobrevaloración de la primera infancia y una falta de consideración hacia la diversidad de experiencias de género. Propone una revisión crítica de estas teorías, favorece una inclusión más amplia de las experiencias de niñas y niños en la formulación teórica.

Asimismo, Ferguson sugiere la necesidad de una nueva teoría sociopsicológica del género que no solo incorpore elementos feministas del psicoanálisis clásico, sino que también los trascienda para reflejar la complejidad de las identidades de género en contextos sociales diversos. Destaca la importancia de la teoría queer para desafiar las normas binarias de género y reconocer la diversidad sexual en la sociedad contemporánea.

Un elemento crucial que Ferguson introduce es el concepto de "comunidades de oposición", en las cuales las personas desafían activamente las normas de género patriarcales y

binarias. Esta noción sugiere la posibilidad de transformación y resistencia más allá de las estructuras tradicionales.

En conjunto, la obra de Ferguson ofrece una perspectiva crítica y constructiva que no solo señala las limitaciones de las teorías psicoanalíticas tradicionales en relación con el género, sino que también propone vías para una comprensión más inclusiva y dinámica del desarrollo infantil desde un enfoque feminista. Destaca la importancia de la revisión constante y la integración de diversas perspectivas para avanzar hacia teorías más completas y pertinentes en el estudio de la relación sujeto-objeto de conocimiento en el contexto del desarrollo infantil.

Por su parte, la obra *Ciencia y Feminismo* (2021) de Sandra Harding ofrece un minucioso análisis sobre la relación de las mujeres con el pensamiento predominante en la ciencia. A través de este examen profundo, se destacan una serie de conclusiones reveladoras que iluminan los desafíos y complejidades que enfrentan las mujeres en este ámbito esencial para la sociedad.

El ejemplo emblemático de Marie Curie resalta como un símbolo de la lucha y superación de las barreras de género en la ciencia. A pesar de las dificultades y críticas que enfrentó, Curie, pionera en el estudio de la radiactividad, desafió las normas de género de su tiempo y logró avances revolucionarios.

La perspectiva crítica de Harding insta a cuestionar las estructuras patriarcales arraigadas que han minimizado las contribuciones femeninas en la ciencia, así como a desafiar la noción tradicional de objetividad científica, reconociendo su papel en la exclusión histórica y estigmatización de las mujeres en este ámbito.

Además, se evidencia el persistente impacto de los estereotipos de género y las barreras estructurales y socioculturales que perpetúan la desigualdad de género en la representación de las

mujeres en diversos campos científicos, subrayando la urgencia de una reconfiguración profunda de la ciencia, como propone Harding.

En este sentido, las propuestas de Harding para una ciencia transformadora, basadas en la integración de múltiples voces y enfoques, encuentran eco en el legado de Marie Curie. Su ejemplo inspiró a generaciones posteriores de mujeres científicas a desafiar las expectativas de género y a contribuir con sus propias investigaciones y descubrimientos.

La obra de Harding no solo proporciona un análisis exhaustivo de la relación de las mujeres con el pensamiento predominante en la ciencia, sino que también sirve como una plataforma para reflexionar sobre los desafíos que enfrentan las mujeres en este ámbito y las vías para una transformación hacia una ciencia más inclusiva y equitativa. Inspiradas por el legado de Marie Curie, continuamos trabajando hacia un futuro donde el talento y la determinación no se vean limitados por el género, y donde la ciencia sea un espacio verdaderamente inclusivo para todas las voces y perspectivas.

En este contexto, la obra de Jane Flax, *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios* (1990), examina en profundidad la contribución del psicoanálisis al desarrollo de una ciencia feminista. A partir de este análisis exhaustivo, se derivan una serie de conclusiones que resaltan la relevancia y el potencial del psicoanálisis en este contexto.

La integración del psicoanálisis en la ciencia feminista se revela como un paso crucial para redefinir la relación sujeto-objeto en la investigación, desafiando las normativas patriarcales arraigadas en la ciencia y abriendo nuevas avenidas para la reflexión crítica y la transformación social. Además, se observa cómo las estrategias STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) pueden desempeñar un papel fundamental al fomentar la inclusión de las mujeres en

campos científicos y tecnológicos, rompiendo así con los estereotipos de género y promoviendo la equidad.

El enfoque específico en la contribución de Jane Flax destaca cómo ella aborda y amplía la relación entre el psicoanálisis y la ciencia feminista, promueve una visión más rica y compleja de la experiencia de género, especialmente al explorar áreas como los roles de género internalizados, la formación de identidades de género y las dinámicas familiares.

La perspectiva de Flax enfatiza la incertidumbre como un valor esencial, resistiéndose a imponer nuevos paradigmas y promoviendo el diálogo entre el psicoanálisis, las teorías feministas y las filosofías postmodernas. Además, critica interpretaciones freudianas tradicionales e impulsa una revisión de teorías que perpetúan estereotipos y limitaciones para las mujeres.

Así, la obra de Jane Flax identifica y desarrolla críticamente las perspectivas del psicoanálisis en el contexto de las teorías feministas y postmodernas. De esta manera, propone una visión que valora la ambigüedad y la incertidumbre como herramientas esenciales en la comprensión de las complejidades psicodinámicas y de género, enriqueciendo así el discurso sobre la relación entre el psicoanálisis y el feminismo, en colaboración con las estrategias STEM que buscan estimular la inclusión y equidad de género en el ámbito científico y tecnológico.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente y teniendo en cuenta que el objetivo general de la presente investigación era analizar la influencia de las teorías del desarrollo infantil en clave psicoanalítica-feminista respecto al rol de las mujeres en la ciencia, a continuación, se articulan las tres autoras principales para dar cierre a la discusión.

La exploración del papel de las mujeres en la ciencia desde una perspectiva psicoanalítica-feminista, como planteada por Ann Ferguson, Sandra Harding y Jane Flax, nos sumerge en un análisis multidimensional que aborda las complejidades de esta relación crucial para la sociedad

contemporánea. Por ello, vale pena considerar la pregunta de investigación que guía este análisis es esencial: ¿Cuál es el rol que desempeñan las mujeres en la ciencia, a partir del enfoque psicoanalítico-feminista propuesto por Jane Flax, en su obra *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios* (1990)

Al respecto, es importante mencionar que Ferguson resalta la importancia de revisar críticamente las teorías psicoanalíticas del desarrollo infantil para una comprensión más inclusiva desde una perspectiva feminista. Subraya cómo las normativas tradicionales de género han influido en la sobrevaloración de la primera infancia y la falta de consideración hacia la diversidad de experiencias de género, proponiendo una revisión que integre las voces de niñas y niños en la formulación teórica.

Por su parte, Harding desafía las estructuras patriarcales arraigadas en la ciencia, fomenta una reconfiguración profunda que incluya múltiples voces y enfoques, entre ellos las estrategias STEM. Enfatiza cómo estas estrategias no solo fomentan la inclusión de las mujeres en campos científicos y tecnológicos, sino que también desempeñan un papel fundamental en la eliminación de barreras y estereotipos de género.

La perspectiva de Flax agrega una dimensión adicional al análisis al abordar la contribución del psicoanálisis al desarrollo de una ciencia feminista. Enmarca la importancia de valorar la ambigüedad y la incertidumbre en la comprensión de las complejidades psicodinámicas y de género, promoviendo así el diálogo entre diversas perspectivas para enriquecer el discurso sobre el género en la ciencia.

En conjunto, estas obras ofrecen una visión profunda y holística sobre el papel de las mujeres en la ciencia, destacando la necesidad de desafiar las normas patriarcales y fomentar una ciencia más inclusiva y equitativa. Inspiradas por el legado de pioneras como Marie Curie,

continuamos trabajando hacia un futuro donde el talento y la determinación no estén limitados por el género, y donde la ciencia sea un espacio verdaderamente inclusivo para todas las voces y perspectivas.

La valoración de las mujeres en el ámbito científico no solo es un imperativo de justicia social, sino también una necesidad para el avance y la excelencia de la ciencia. A lo largo de la historia, las mujeres han enfrentado barreras y prejuicios que han limitado su participación y reconocimiento en el campo científico. Sin embargo, el feminismo ha surgido como una fuerza transformadora que desafía estas estructuras patriarcales y promueve la igualdad de género en todas las esferas de la vida, incluida la ciencia.

Al reconocer y valorar el papel de las mujeres en la ciencia, no solo estamos promoviendo e impulsando la equidad, sino también por la diversidad de ideas y perspectivas que enriquecen la investigación científica. Por lo tanto, las mujeres aportan una visión única y experiencias diversas que amplían nuestro entendimiento del mundo y nos permiten abordar los desafíos globales de manera más completa.

Es fundamental entender que el valor de las mujeres en la ciencia va más allá de la lucha política por la igualdad de género. De esta forma, su autoridad epistémica, su capacidad para generar conocimiento válido y relevante, debe ser reconocida y respaldada en igual medida que la de sus colegas masculinos. Esto requiere la creación de entornos académicos y laborales inclusivos donde se fomente su participación y se reconozcan sus logros.

Para que la autoridad epistémica de las mujeres en la ciencia siga creciendo, es necesario adoptar medidas concretas para combatir el sesgo de género y promover la equidad en todas las etapas de la carrera científica, tales como las estrategias STEM. Esto incluye la implementación de políticas institucionales que apoyen la igualdad de género y la diversidad, así como el

fortalecimiento de la representación de las mujeres en puestos de liderazgo y toma de decisiones en el ámbito científico.

En última instancia, el empoderamiento de las mujeres en la ciencia requiere un compromiso continuo con la justicia de género y la creación de espacios donde su voz y su experiencia sean valoradas y respetadas. Solo a través de un enfoque inclusivo y equitativo podemos aprovechar plenamente el potencial de todas las personas en la búsqueda del conocimiento y la innovación científica.

Referencias

- Aráneda-Guirriman, C., Pedraja Rejas, L., & Sepúlveda-Páez, G. (2023). Brechas de género en la productividad científica: Una aproximación desde Chile. *Pensamiento educativo*, 60(1), 107. <https://dx.doi.org/10.7764/pel.60.1.2023.7>
- Arredondo, F., Vázquez, J., & Velázquez, L. (2019). STEM y brecha de género en Latinoamérica. *Revista de El Colegio de San Luis*, 9(18). El Colegio de San Luis. DOI: <http://dx.doi.org/10.21696/rcsl9182019947>
- Falconí Abad, M. (2022). La epistemología feminista: una forma alternativa de generación de conocimiento y práctica. *Contribuciones desde Coatepec*, 37. Universidad Autónoma del Estado de México, México. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28171647006>
- Ferguson, A. (2003). *Psicoanálisis y feminismo* (M. Bofill, Trad.). Universidad de Barcelona. *Anuario de Psicología*, 34 (2), 163-176. 61733-Text de l'article-88777-1-10-20071020
- Flax, J. (1990). *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios* (C. Martínez, Trad.). Ediciones Cátedra, S. A.
- Fox, E. (1991). *Textos EVELYN FOX KELLER. Reflexiones sobre género y ciencia* (A. Sánchez, Trad.). Editorial Alfons el Magnanim. (Trabajo original publicado en 1985).
- Freud, S. (2016). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 33ª conferencia: La feminidad. *Amorrortu*.
- Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. 21.
- Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol.19.

- García Dauder, S. (2019). La teoría crítica como correctivo epistémico en psicología. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4 (1), 117-150. doi:
<http://dx.doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.4843>
- Harding, S. (2021). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata.
- Herrera, M. (10 de febrero de 2023). Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia: ¿Cómo es la brecha salarial y de género en los laboratorios? *Revista La Tercera*. Recuperado de
<https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/dia-de-la-mujer-y-la-nina-en-la-ciencia-como-es-la-brecha-salarial-y-de-genero-en-los-laboratorios/V3AEHORSRZEQREICIQDS6ANXLI/>
- Ichi.Pro (2020). Conoce a "Space Gal" Emily Calandrelli: una entrevista. Recuperado de
<https://ichi.pro/es/conoce-a-space-gal-emily-calandrelli-una-entrevista-264300579912634/>
- Klein, M. (1990). *Amor, culpa y reparación y otros trabajos*. Editorial Paidós.
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2021). *La brecha de género en investigación en Colombia*.
- La Mente es Maravillosa. (2021). *Marie Curie: biografía de la mujer que abrió senderos*. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/marie-curie-biografia-de-la-mujer-que-abrio-senderos/>
- Leyton, D., Sánchez, C. y Ugalde, P. (2010). *Estudio Percepción de los Jóvenes sobre la Ciencia y Profesionales científicas*. Comisión nacional de investigación científica y tecnológica. Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de
https://www.conicyt.cl/documentos/estudio/Estudio_Jovenes_ciencia202010.pdf

- Martínez, A. (2016). Feminismo psicoanalítico norteamericano de finales del siglo XX: potencialidades y limitaciones de los aportes conceptuales de Jessica Benjamín. *Perspectivas en psicología*, 13(2), 115-123. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11303/pr.11303.pdf
- Marín-Ríos, A., Cano-Villa, J. y Mazo-Castañeda, A. (2023). Apropiación de la educación STEM/STEAM en Colombia: una revisión a la producción de trabajos de grado. *Revista Científica*, 47 (2), 55-70. <https://doi.org/10.14483/23448350.20473>
- Rodríguez Méndez, M. C., Peña Calvo, J. V., & García Pérez, O. (2016). Estudio cualitativo de las diferencias de género en la elección de opciones académicas en los estudiantes del bachillerato científico-técnico. *Teoría de la Educación*, 28 (1), 189-207. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14201/teoredu2016281189207>.